

TEORIZACIONES PSICOLÓGICAS SOBRE “LA NUEVA MUJER”. PSICOLOGÍA Y ORDEN SOCIAL

Dra. Ana Elisa Ostrovsky


Profesora Titular de Historia Social de la Psicología, de la carrera Licenciatura en Psicología (Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata)

Investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas)

anaelios@hotmail.com

RESUMEN

En los albores del siglo pasado, en nuestro país, como en el común de los países en proceso de modernización, la cuestión de la mujer se instalaba por poderosas razones. En principio, como señaló Jacques Donzelot ya desde el siglo XVIII en la organización de los estados modernos se visualizaba la necesidad de contener y controlar problemas capaces amenazar el orden social mediante una suerte de alianza entre los expertos en el encauzamiento de los comportamientos potencialmente perturbadores como los médicos y los educacionistas (varones) en representación del Estado, y las mujeres-madres cooperando en la cohesión social en representación de las familias. Tales alianzas, que se fueron profundizando a lo largo del siglo XIX y se potenciaron con los cambios en la intimidad acaecidos luego de la Segunda Revolución Industrial y la consolidación de la familia nuclear burguesa, reforzaron la asociación de la mujer a la maternidad, la intimidad, el espacio privado y el mundo de los afectos. Al respecto, cabe señalar que dicha imagen idealizada de la mujer hogareña poco tenía que ver con una realidad conflictiva donde cientos de mujeres por diversas razones ocupaban lugares menos tradicionales, ya sean obreras, artistas, universitarias o militantes sufragistas. Las teorizaciones psicológicas, hijas de su tiempo y de su suelo, han aportado al debate sobre el “lugar de la mujer”, debate que se acaloraba sobre todo cuando las mujeres pugnaban por espacios vedados a su condición. Dichos desarrollos, presentados como rigurosos estudios científicos, comúnmente mixturaban valores propios de la ciencia como capacidad explicativa, con ponderaciones morales y políticas, siendo los mismos claros ejemplos del papel de la disciplina en la crítica o legitimación científica del orden social. Para ejemplificar dicho papel mostraremos dos momentos de la disciplina y consecuentemente del lugar de la mujer en la sociedad. Un primer momento le corresponderá a los años del nacimiento de la psicología empírica en Argentina a comienzos del siglo XX. Allí, a la par de la organización de los primeros espacios como los laboratorios, las cátedras, e inclusive sociedades científicas como la Sociedad de Psicología de 1908, veremos la creciente organización de los movimientos de mujeres y su máxima expresión hacia la conmemoración del Centenario. La psicología teorizando sobre el status de las “nuevas mujeres modernas” se mostrará en pasajes de las obras de Víctor Mercante y Raquel Camaña. Un segundo momento estará encarnado en los albores de la creación de las carreras de grado, los años cincuenta como momento de transición entre las imágenes más conservadoras de las mujeres y el estallido de los años sesenta (década que vio nacer a los primeros psicólogos diplomados). Allí mostraremos la mixtura de valores científicos y políticos respecto de la “nueva mujer” que trabaja y estudia fuera de su hogar en *Maternidad y Sexo* (1951) de Marie Langer y en *Tratado de las Pasiones* (1953) de Enrique Mouchet. Los aludidos ejemplos, en dos momentos disimiles del desarrollo de la psicología en Argentina, tienen como objetivo invitarnos a reflexionar



sobre los compromisos actuales de la psicología y la innegable presencia de valores de diverso cuño en el seno de sus teorizaciones e intervenciones profesionales.
